

*Matthias Theodor Vogt (Ed),
Kultur im ländlichen Raum. Das Beispiel Mittelsachsen.
Ediciones Kulturelle Infrastruktur VIII.
Universitätsverlag Leipzig, 2000*

Matthias Theodor Vogt

La contribución de la cultura al bienestar de la Sociedad

Breve comentario del borrador adjunto

Los tres elementos del bienestar

La Economía política tiene como función práctica la elaboración de propuestas de dirección económica del país para el legislador y el Gobierno. A tal efecto, la macroeconomía elabora, a modo de una explotación empresarial, un balance a partir de la contabilidad nacional, pero con todo el país como empresa. Sin embargo, en la cuenta de beneficios del producto interior bruto se anotan exclusivamente parámetros materiales, que, en adelante, vamos a denominar factores de prosperidad. Habría que preguntarse, si esto no supone, incluso para el ámbito de la política económica, una reducción inadmisibles de la función de la política, cuyo objetivo general es el bienestar de un país y de sus habitantes: "The object of government is the welfare of the people. The material progress and prosperity of a nation are desirable chiefly so far as they lead to moral and material welfare of all good citizens" (Theodore Roosevelt).¹

El término bienestar o, como se dice en inglés, *welfare* ha sido uno de los fundamentos históricos de la ciencia económica, y en especial de la anglosajona. Recordemos que uno de los cofundadores de la economía política, Adam Smith (1723 - 1790) se refirió expresamente a la riqueza ("Wealth of Nations"²) pero que el presupuesto básico y sobreentendido de su tratado era la idea de que la felicidad es el fin supremo de la

¹ Mi gratitud a D.^a Iris Paeschke, Berlín, por esta y otras referencias.

² Adam Smith, An Inquiry into the Nature and the Causes of the Wealth of Nations. Londres, 09.03.1776.

existencia humana. Ya que Adam Smith no era un economista, sino un filósofo ético, se sobreentiende éste presupuesto, que posteriormente se fue desvaneciendo en la ciencia económica.

El término *welfare* (bienestar) muestra una riqueza de significados mayor de lo que por lo general, incluso en la ciencia económica del bienestar, se piensa. En Muret-Sanders³ todavía se le atribuyeron tres significados.

- En primer lugar, el significado “bienestar” en sentido amplio, que al latín se traduciría como *salus publica* y que aquí se utilizará como concepto marco.
- En segundo lugar, el significado “prosperidad”, para el que Aristóteles (384 – 322 a. C.) eligió la expresión *bona exteriore*.⁴
- Sin embargo, en tercer lugar, y es precisamente esta acepción la que los sucesores de Smith suelen suprimir, *welfare* también significa bienestar en sentido estricto, que por analogía se podría resumir como *bona interiora*.

El lado izquierdo y derecho del esquema:

La interdependencia entre bienestar y prosperidad

A los efectos del borrador esquemático adjunto vamos a partir por lo tanto de un concepto de bienestar en el que se complementan la dimensión inmaterial “bienestar” y la dimensión material “prosperidad”. Con esta complementariedad se expresa algo que fuera de las ciencias económicas es una verdad evidente: el hombre tanto como individuo como en sociedad precisa de una dimensión espiritual. El dinero no lo es todo.

Pero ni siquiera la mente puede vivir sin pan, algo que por el contrario no es una verdad evidente para las ciencias estéticas, como resaltó repetidamente Aristóteles. Menciona el “equipamiento” necesario para el camino del hombre hacia la *eudalmonia*, es decir, la felicidad, lo que fue extensamente comentado por Santo Tomás de Aquino (1224 - 1274), lo que nos conduce directamente a la filosofía ética de la Ilustración inglesa: “Y

³ Muret-Sanders, Encyclopaedic English-German and German-English Dictionary. Berlín, 1910.

⁴ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1,8 1099a31; Vid. También 1,11 1101a15.

es que la felicidad [...] también precisa de los bienes exteriores, ya que es imposible o difícil poner en práctica lo bueno y lo bello sin medios. [...] Y es así, como se explica que algunos equiparan el bienestar exterior con la felicidad.”⁵

El cuadrante nororiental del esquema:

la prosperidad individual

La tarea principal del individuo no es, como se dice con tanta simpleza, la satisfacción material de sus necesidades; más bien es la superación de la preocupación por tales necesidades. La superación de este umbral es el paso a la prosperidad individual.

El cuadrante suroriental del esquema:

la prosperidad social

Como muestra el diseño dinámico del límite oficial de la pobreza, en la sociedad moderna los poderes públicos persiguen, al menos en Europa, en menor medida la erradicación de la pobreza y principalmente la participación individual en la prosperidad general. La cuota de participación del sector público en la economía alemana de casi el 50 % tiene como consecuencia una clara nivelación: cada uno pone a disposición del Estado o de sus entidades gestoras la mitad del valor añadido personal directo e indirecto, creando así un fondo de cohesión con el que la sociedad se mantiene socialmente unida a si misma, financiando para todos servicios como las carreteras, la seguridad, las escuelas, los hospitales, etc. Un fondo de cohesión como el descrito se creó por primera vez en 1522/23 en Leisnig, cerca de Leipzig en Sajonia, con ocasión de la desamortización de todas las propiedades eclesiásticas. Para poder seguir sufragando los servicios sociales, que hasta la fecha se habían costado por las fundaciones, el concejo promulgó su “Ordenanza de Caja de Leisnig”, disponiendo como caja de caudales municipales su famosa “caja común” de madera y provista de cuatro cerraduras que se convirtió en el primer antecedente reformista de la redistribución de la Edad moderna. El planteamiento básico era que esta radical intromisión en las

⁵ Aristóteles, Ética a Nicómaco, 1,8 1099a31 y 1099b10.

relaciones de propiedad estaba justificada, porque el bien y la salvación del municipio estaba por encima de la del individuo.⁶

La prosperidad social no es la mera suma de la prosperidad individual. La sociedad necesita más bien de importantes fuerzas de cohesión a través de convicciones compartidas por la comunidad para que sea posible reconducir suficientes medios a la “caja común” y así, la superación del umbral de la prosperidad individual esté al alcance de todos. Ya que ni el más rico puede por sí sólo costear una red de autopistas, el aprovechamiento de los beneficios de la “caja común” desarrolla entre los ciudadanos aquellas fuerzas de cohesión materiales de las que la sociedad extrae la lealtad de sus miembros esencial para su funcionamiento.

El cuadrante suroccidental del esquema:

el bienestar social

Para poder encauzar las fuerzas de cohesión materiales, la sociedad precisa de una política que sepa cómo conservar y fortalecer sus fuerzas de cohesión inmateriales (para simplificar: cada canciller Adenauer necesita un presidente Heuss). Y son estas fuerzas las que podemos denominar como cultura concreta de una sociedad en concreto.

La cultura, en este sentido, consiste en un conjunto de valores y un catálogo de sanciones negativas o positivas que resulta de éste: “El sistema de referencias culturales comunes de una comunidad se forma durante décadas, durante generaciones. En los miembros de la comunidad se consolida qué conducta ha resultado ser beneficiosa, qué conducta ha recibido una valoración positiva” (Albrecht Lemp).⁷ El funcionamiento eficiente de la escala de valores y del esquema de sanciones determina el bienestar social de una sociedad.

⁶ Vid. sobre Ordenanza de Caja de Leisnig: M. Vogt, Kultur für Sachsens Wirtschaft anno 1547. En: U. Blum, S. Müller, M. Vogt (editor): Kultur und Wissenschaft in Dresden. Un estudio del Institut für kulturelle Infrastruktur Sachsen y la Universidad Técnica por encargo del Ministerio de cultura sajón. Leipzig 1997, págs. 20s.

⁷ Albrecht Lemp: Aufgaben des Interkulturellen Managements. Hanse-Kolleg. Villa Decius, Cracovia 1997 (manuscrito).

Lo que resulta ser decisivo para nuestro esquema general es la permanente interacción entre los elementos individuales y sociales, de un lado, y la inclusión procesal del individuo en la comunidad cultural (su aculturación) y viceversa, de la comunidad en el individuo de otro, es decir, el hombre se convierte en persona en un proceso de aculturación personal.

“Lo que durante los últimos años ha sido discutido por sociólogos y politólogos, entre filósofos e incluso entre algunos economistas bajo el nombre de “cambio de valores”, y que ha sido percibido como punto de partida hacia una nueva era, en su mayor parte no es más que un trasvase de valores comunitarios a valores individuales. La acentuación de valores culturales individuales ha causado numerosas y trascendentales erosiones de valores de vigencia generalizada y de instituciones protectoras de valores. Los filósofos de la llamada postmodernidad han discutido acaloradamente la problemática del “anything goes”, de la paulatina desaparición de comunidades o de la desaparición del nivel narrativo en la composición/formación de la sociedad” (Peter Bendixen)⁸

El cuadrante noroccidental del esquema:

el bienestar individual

Si bien es cierto que el bienestar social de una sociedad puede estar en gran medida desvinculado de la prosperidad individual (pensemos en las poblaciones de los judíos orientales en la Galicia polaca), al menos la mayoría de los miembros de la sociedad sí que tiene que experimentar un bienestar individual – un pueblo de infelices tampoco será feliz como colectivo.

Y al revés, la suma de bienestar individual no se puede equiparar al bienestar social; también aquí es preciso, como en la dimensión material, el encauzamiento por un canon que revaloriza las experiencias individuales.

- El momento vivido/experimentado está en el comienzo del bienestar individual; pensemos, por utilizar un ejemplo del ámbito de la cultura, en la participación en un coro en la representación del Oratorio Navideño de Bach.

⁸ Carta desde Estambul de 11.05.2000.

- La felicidad vivida durante la representación puede convertirse en un momento de felicidad.
- Y éste puede llegar a ser tan fuerte que le aporta al implicado la suficiente energía para blindarle contra los problemas del día a día, posiblemente hasta el próximo concierto dentro de medio año. Esta “recarga” de energía es desde la antigüedad egipcia y griega la principal justificación para la ritualización de la fe.⁹ La sociedad alemana vive al ritmo del año eclesiástico, no sin razones y no sin consecuencias. Para describir la experiencia comunitaria de felicidad en los cánticos del fondo sur durante un partido de liga no basta el vocabulario de la sociología; salvo que fuese abiertamente entendida como teología secularizada.

El núcleo del esquema: los tres niveles de trascendencia/trascendentalidad

En consecuencia, y para llegar al núcleo de la hipótesis o al punto final del proceso de culturización personal, al individuo y a su sociedad se le ofrecen tres niveles de trascendencia/trascendentalidad:

- i. El primer nivel es el de la gestión activa del tiempo libre; o como diría Schiller: el hombre se vuelve hombre allí donde juega (tiempo libre en el sentido de *leisure*, es decir, el tiempo de vida no ocupado por la satisfacción material de necesidades vitales).
- ii. El segundo nivel es el del arte, expresión bajo la cual entendemos el análisis de contenidos espirituales.
- iii. El tercer nivel es el de la fe, es decir, el del cuestionamiento de la ultima ratio aunque sea de forma visceral, como la descrita.

En el primer nivel el individuo vive/experimenta su vida cotidiana subjetiva. En el segundo nivel vive/experimenta el conjunto de valores de su sociedad y los correspondientes esquemas de sanción para poder cuestionarlos de forma positiva. En el tercer nivel la comunidad define sus fuerzas de cohesión bajo la cuestión del origen y del destino últimos.

⁹ Vid. Jan Assmann: Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in früheren Hochkulturen. Múnich 1992, págs. 58s; relacionado M. Vogt: Theater als Alltag, Theater als Fest.. Zwei Präferenzen aktueller Kulturpolitik am Beispiel der Kulturpolitik des Freistaates Sachsen 1990 – 1995.

Incluso para poder alcanzar los niveles de trascendencia, por lo general, se precisa de un equilibrio entre la prosperidad y el bienestar, al menos un signo “+” para ambos. El presupuesto de la prosperidad no es la riqueza sino la ausencia de preocupación, y para el bienestar no lo es la felicidad sin más, sino la capacidad de vivir experiencias profundamente.

El bienestar de una sociedad en sentido amplio es el resultado de en qué medida facilita a sus miembros el acceso a los diferentes niveles de trascendencia/trascendentalidad y viceversa, en qué medida sus miembros efectivamente utilizan tal posibilidad, ya sea de forma voluntaria o debido a la coerción social.

Jan Sokol, de Praga, ha llamado mi atención sobre un cuarto nivel de trascendencia, no recogido en el esquema, que es el vivir/experimentar de la propia época y de la propia generación:

No es cierto que la felicidad de los que actualmente viven es el fin último de la sociedad; entre sus obligaciones más importantes se encuentra la preocupación por la continuidad, por las futuras generaciones. En consecuencia, no es el medio ambiente lo que precisa de nuestra atención, sino, también y de forma más urgente, la transmisión eficiente de la cultura (aquí, en el sentido más amplio de la palabra, como es propio de los antropólogos). En primer lugar habría que citar el cultivo de la lengua, de las tradiciones recibidas, de la cultura en sentido estricto, siempre que la lengua, las costumbres y la cultura sean susceptibles de ser transmitidas, es decir, si le importan a las futuras generaciones.

La consecuencia más importante de esta perspectiva es que, el cultivo (cultura viene de colere, -ui, cultum) no debe de ser deducido de forma indirecta de deseos o valores individuales sino que debe corresponder de la forma más directa a la sociedad o al

estado. Esta argumentación es, como pude comprobar siendo ministro, razonable para la mayoría; ni el liberal más liberal ni el socialista más socialista se molestan por esta afirmación.”¹⁰

El bienestar y las teorías hombre – bien de las ciencias económicas

El dilema de las ciencias económicas respecto de nuestra hipótesis es que los economistas no han desarrollado una teoría hombre – hombre sino que han reducido ésta a meras relaciones de intercambio y que permanecen en una teoría hombre – bien. De esta forma disponen de un razonamiento macroeconómico de utilidad, en el que una demanda X se enfrenta a una oferta Y y en el que a través de la determinación de precios Z resulta un equilibrio de mercado S , que para las ciencias económicas representa a la sociedad. ¿Pero cómo se podría recoger estadísticamente el bienestar individual o incluso el social para poder integrarlo en un equilibrio de mercado más amplio?

Los *Welfare Economics*, en particular, provienen de la econometría. En el caso de que quisieran incluir la dimensión inmaterial, ¿cómo podrían cuantificarla y hacerla así mensurable? Jorgenson, que pretende “a straightforward extension of the conventional index number approach”¹¹, dice que “an important objective that remains is to incorporate labor – leisure choice into a model of aggregate consumer behavior, so that measures of individual welfare depend on leisure as well as goods and services”. Un camino más trascendente de las ciencias económicas se muestra en los estudios de Peter Bendixen, de Hamburgo, que busca poner las bases en las ciencias económicas para una teoría hombre – hombre.

A mi juicio, la problemática de las ciencias económicas reside en que convierte al hombre en un calculador racional completamente consciente de sus necesidades y que busca su satisfacción máxima. Un economista neoclásico diría, que si una persona tiene

¹⁰ Carta desde Praga de 25.05.2000

¹¹ Dale Weldeau Jorgenson: *Welfare*. Vol. 1: Aggregate Consumer Behavior. Vol. 2: Measuring Social Welfare. Cambridge Mass., 1997.

una necesidad, ya se hará notar en el mercado (presuponiendo que dispone de ingresos). La ciencia económica sólo conoce la satisfacción por medio del intercambio (dinero a cambio de mercancías), pero no la satisfacción que surge de los sentimientos sociales, estéticos o simbólicos, que nace de los contactos y las relaciones humanas o de la contemplación individual. Las ciencias económicas sólo se interesan por las relaciones de intercambio, si dan lugar a relaciones económicas en beneficio de la producción material u otras disposiciones rentables.¹²

Desde los ambientes democrático – liberales de los Estados Unidos y de Canadá, pero también de Gran Bretaña (p. ej. *Economics Foundation*) se ha desarrollado una discusión muy intensa sobre el tema, que desde 1984 encuentra su plasmación anual en las cumbres de las ONG's paralelas a las cumbres G-7 o G-8, las así llamadas *The Other Economic Summits*. Así p. Ej. en la cumbre paralela de Denver en 1997 se discutió bajo el lema "What works to create real wealth? By and for whom?", entre otros, la "Ghandian Economic: The Wealth of The Poor and The Poverty of The Wealth". Con carácter general, los estudios de este sector están marcados por una base normativo – ontológica y la pretensión de elaborar requisitos para el proceso económico global desde el punto de vista del Tercer Mundo, con lo que practican la economía política tradicional en los términos definidos al principio. La organización "Proutist Universal Economics for Human Development"¹³ originaria de la India, con sede en Dinamarca y que actúa como una secta mundialmente, pero apoyada ni más ni menos que por Leonardo Boff y Johan Galtung, es un ejemplo precario para el amplio espectro gris de este sector, cuyas pretensiones primarias no son científicas. Lo mismo se puede decir respecto del sectarismo cristiano de Lon Smith del Center for Human Economics, de Mankato. Sin embargo, este sector ha logrado una serie de portavoces de sus esfuerzos, como puede ser la representación de los Franciscanos ante la ONU, que también son bien considerados como interlocutores por los sectores oficiales y que no deberían ser rechazados a la ligera. Algunos de sus principios pueden resultar muy interesantes para la descripción de los procesos económicos globales. Un buen ejemplo

¹² Carta desde Estambul de 11.05.2000

¹³ Vid. www.prout.org

de indicadores ampliados del *social and public welfare*, resultado no de las mesas de negociación sino del movimiento de sociedad civil, son los, digamos, destilados en el marco del proyecto “Sustainable Calgary” a partir de la realidad urbana de la ciudad de Calgary en Canadá.¹⁴

El cambio de paradigma pretendido sitúa un nuevo paradigma de las *Humanistic Economics* frente a las *Capitalistics*, es decir, de las ciencias económicas clásicas.¹⁵ Mientras que la doctrina actual considera lo colectivo como algo potencialmente perjudicial para el bienestar, las *Humanistic Economics* lo consideran como beneficioso para el bienestar. En consonancia con el origen interdisciplinario de la teoría, se contraponen al dualismo de mente y cuerpo de René Descartes (1596 - 1650) un concepto holístico – global que desde algunas décadas revoluciona en especial a la biología y que desde la cumbre de Río de Janeiro se pretende que también sea la base de la política mundial. En Alemania, el Wuppertal – Institut trabaja en su ámbito de estudio “Política económica ecológica”, para ser más concreto, con las publicaciones de Peter Bartelmoos,¹⁶ en una teoría que, en el marco de la Agenda 21 y relacionado con la sostenibilidad, permita a la política optimizar ambos recursos, el material y el inmaterial.

¿Cómo se puede investigar la contribución de la cultura al bienestar de las sociedades?

Uno de los teoremas básicos de la ciencia económica del bienestar implica que un sistema de competencia que funciona bien nos lleva a un equilibrio de Pareto, que no necesariamente se corresponde con el óptimo para el conjunto de la sociedad. Para hallar la mejor solución para la sociedad podríamos formular una ecuación del bienestar $f_{(FB)}$ en la que se reflejaría el bienestar individual BE_i y el bienestar social BE_s al igual que la prosperidad individual PR_i y la prosperidad social PR_s proporcionado por el proceso de aculturación personal $C_{(PCP)}$ con sus fuerzas culturales y materiales:

$$f_{(FB)} = C_{(PCP)} \Leftrightarrow BE_i \Leftrightarrow BE_s \Leftrightarrow PR_i \Leftrightarrow PR_s$$

¹⁴ Vid. [http://www.telusplanet.net/public/sustcalg/state of our city/indicators.html](http://www.telusplanet.net/public/sustcalg/state%20of%20our%20city/indicators.html) .

¹⁵ Mark A. Lutz, Kenneth Lux : *Humanistic Economics: The New Challenge*. New York, 1988.

Como se puede observar en este borrador de fórmula, la contribución de la cultura al bienestar de la sociedad sólo puede ser investigada de forma interdisciplinaria. Las ciencias políticas, culturales y económicas han de compenetrarse para, de acuerdo con la pretensión global de las *Humanistic Economics*, recoger la totalidad de las fuerzas sociales centrífugas y de cohesión.

El significado etimológico del término economía es *nomos* de *oikos*, la cultura de una casa común, en la que vivimos todos y en la que todos deberíamos poder vivir de buena gana. La importancia de la administración del tiempo libre, del arte y de la fe para la fuerza de ánimo (“*Gesinnungskraft*” Theodor Heuss) de la sociedad está por analizar. De especial interés deberían ser los presupuestos y los efectos del análisis crítico – creativo del canon de valores en el marco del arte.

¹⁶ Vid. www.wuppertal-institut.de .

